

# LA REVOLUCIÓN DE LA PALABRA: DEL LENGUAJE RADIOFÓNICO AL CASO DE RADIO EAJ-47 VALLADOLID

Matteo Tomasoni

Universidad de Valladolid, Spain. E-mail: tommyfixe@hotmail.com

Recibido: 12 Septiembre 2010 / Revisado: 2 Octubre 2010 / Aceptado: 7 Octubre 2010 / Publicación Online: 15 Febrero 2011

**Resumen:** Este estudio está dedicado al análisis del fenómeno radiofónico, que entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX revolucionó por completo el mundo de los medios de comunicación. En España, al igual que en otros países, la radio supuso una nueva forma de transmisión oral de la información, siendo instrumento de vanguardia (así la definiría uno de sus principales incondicionales, Ramón Gómez de la Serna) y a la vez impulsor hacia una nueva forma de entretenimiento de masas. No hay duda de que la radio ejerció además un papel relevante como aparato de contacto directo entre ciudadano y autoridad civil, empezando a desarrollar la función de “agente propagandístico” que durante la etapa republicana sirvió para propagar los más distintos pensamientos políticos. El caso de ‘radio Valladolid’ representa a la perfección semejante modelo de desarrollo: tanto su propuesta de entretenimiento como su afición por los debates políticos (a través de la colaboración con el periódico *El Norte de Castilla*) fueron utilizados para alimentar los primeros focos de tensión. Posteriormente, tras el Alzamiento militar de 1936, la radio se convertiría definitivamente en uno de los principales agentes de difusión propagandística para la defensa del régimen franquista.

**Palabras clave:** fenómeno radiofónico, régimen franquista, propaganda, cultura de masas.

«Por excepción, la radio suena a gusto de todos. No se ha inventado quizá ningún aparato con que mejor pueda determinarse la inquietud individual»<sup>1</sup>.

La radio, así como la conocemos hoy, tiene sus orígenes en las últimas décadas del siglo XIX. En aquella época, científicos como James Maxwell y Rudolf Hertz descubrieron los principios de las ondas electromagnéticas, que en breve dieron la posibilidad a Guillermo Marconi, Nikola Tesla y Aleksandr Stepánovic Popov entre otros, de experimentar el envío de “impulsos y señales eléctricas” que establecieron el nacimiento de la retransmisión radiofónica<sup>2</sup>. A raíz de las primeras demostraciones sobre los posibles usos de la radio, este medio de comunicación conoció un vertiginoso éxito; EE.UU., Francia y Gran Bretaña fueron los primeros en hacerse cargo (especialmente en ámbito militar) de la radio que no tardaría en ser utilizada y perfeccionada durante los años de la Iª Guerra Mundial. Tras el conflicto, algunos empresarios se harían con los aún rudimentales aparatos de retransmisión, empezando a formular posibles usos de la radio. Muy pronto entre Nueva York y París se establecieron pequeñas emisoras que dieron vida a las primeras programaciones radiofónicas. De forma paralela las mejoras tanto de los aparatos de retransmisión como de aquellos de grabación (como en el caso del micrófono), alimentaron la venta de las primeras “cajas de reproducción”.

En España el proceso de difusión de la retransmisión radiofónica empezó de forma semejante a la de otros países. Antonio Castilla, un ingeniero del Ejército, utilizó sus conocimientos radiofónicos (experimentados en su etapa militar) para montar una pequeña empresa de venta de aparatos radio y de retransmisión. Durante el año 1923 nació por lo tanto la primera entidad radiofónica de España:

*Radio Ibérica*<sup>3</sup>. La radio no tardaría en conquistar una reducida pero entusiasta minoría de radioyentes que empezó a extenderse por todo el país. La gran notoriedad adquirida por la radio, suscitó cierto interés entre las autoridades del directorio militar del general Miguel Primo de Rivera; siendo poco después establecidas las bases para la aprobación de un Real Decreto que regularizase las licencias para la retransmisión. La ley sería aprobada en junio de 1924 a través del “Reglamento de la Radiodifusión Española”, abriéndose oficialmente el plazo de inscripción el 14 de julio. No obstante Radio Ibérica tuviese casi un año de vida, otras emisoras llegaron a registrarse con anterioridad: es el caso de Radio Barcelona que siendo la primera, obtuvo el indicativo EAJ-1<sup>4</sup>. Poco tiempo después, el 1 de abril de 1925 un joven ingeniero y empresario, Ricardo Urgoiti logró una licencia (EAJ-7) para poner en funcionamiento una nueva emisora que habría de ser una de las más importantes del país: *Unión Radio Madrid*<sup>5</sup>.

A lo largo de la década de los veinte, el desarrollo de la radio marcaría una etapa muy productiva. Unión Radio se perfilaba como la radio más potente y escuchada en toda España, aunque el nacimiento de *Radio Catalana* (EAJ-13, otra emisora barcelonesa) en enero de 1925 dio origen a una fuerte rivalidad entre las dos. Radio Catalana aprovechó de un momento de debilidad de Radio Barcelona para hacerse con el panorama radiofónico catalán gracias a la introducción de novedades en su programación y mejorando notablemente la cobertura de la señal<sup>6</sup>. Innovaciones como música en directo, espacios de lecturas y debates, servicio religioso e informativo, llamaron la atención de una buena parte del público aficionado a la radioescucha. Sin embargo Urgoiti no se dejó sorprender por la frenética actividad promovida por Guillén-García y Radio Catalana. El emprendedor vasco asentado en Madrid, respondió a la competencia catalana con un objetivo muy claro: hacer de la radio una «fábrica de programas» para así captar la atención de la opinión pública nacional<sup>7</sup>. Su gran sentido comercial y su continuo esfuerzo para modernizar la comunicación radiofónica española, le mantuvieron ocupado durante los últimos años de la dictadura primorriverista en una encendida campaña de organización de la radio tanto en su aspecto técnico como organizativo. Las notables mejorías de la nitidez de la señal y del conjunto ‘programación-publicidad’ dieron vida a nuevas formas de expresión. Entre 1926 y 1929 Unión Radio

dominaba la escena radiofónica nacional: entretenimiento e información (sin olvidarnos de la publicidad) caracterizaban una programación diaria regular y estable. Poco a poco no tardarían a introducirse nuevos géneros como temas de actualidad, cine, lectura y crítica de novedades literarias, emisión de programas taurinos y sobre todo, una sección dedicada a las vanguardias, como sería el célebre taller de Ramón Gómez de la Serna con sus tertulias y crónicas de actualidad del mundo artístico-cultural<sup>8</sup>.

La rápida difusión de la radio permitió – además de las propias elites – de extender este medio de comunicación también entre las grandes masas, actuando de vínculo entre mundo rural y mundo urbano<sup>9</sup>. Como hemos visto, la competencia entre las emisoras caracterizó una incesante obra de modernización del lenguaje radiofónico; no sólo dirigido a la formación de un discurso más creativo (e incluso de emancipación con las tertulias femeninas), sino terreno de experimentación y modelación del nuevo intérprete de la palabra: el locutor<sup>10</sup>.

Con la llegada de la década de los Treinta, la dictadura conocería un rápido declive para dar paso a la proclamación de la Segunda República Española. También en este caso la radio demostraría ser una vez más un instrumento consolidado; el mismo primer Presidente, Niceto Alcalá Zamora, retransmitiría por los micrófonos de Unión Radio el discurso oficial de investidura de la república<sup>11</sup>. Tras nombrarse a Diego Martínez Barrio como Ministro de Comunicaciones, se suprimió definitivamente la censura y se tomó en consideración el extraordinario crecimiento de la radio. En diciembre de 1932 se debatiría un Decreto que permitía la adquisición de licencias para establecer radios locales; quedaba por lo tanto admitido «plantear, organizar y desarrollar todos los servicios de Telecomunicación»<sup>12</sup>. No obstante Urgoiti se beneficiaba una vez más de su estrecha colaboración con el gobierno; estableció un contacto directo con Gobernación y Parlamento obteniendo la exclusiva de la retransmisión de plenos y actos oficiales, vinculando además el mismo Manuel Azaña a sus micrófonos. Unión Radio se configuraba por lo tanto como radio oficial del régimen republicano, instrumento fundamental para informar al ciudadano sobre la vida política del Estado y eficiente difusor de la “palabra propagandística” del gobierno<sup>13</sup>. Mientras tanto, tras la aprobación del Decreto de diciembre de 1932, las radios locales empezaron a proliferar:

en tan sólo dos años desde las 8 primeras radios ‘sobrevividas’ desde la década anterior, se pasó a 59 emisoras que contribuyeron a difundir de forma exponencial la venta de aparatos radiofónicos. La radio ya alcanzaba la mayoría de los rincones de España y, entre otras, *Radio Valladolid EAJ-47* lucharía para alcanzar la un espacio entre las emisoras del norte de España.

## 1. LOS PRIMEROS PASOS EN VALLADOLID

El primer núcleo de radiodifusión castellana se originó alrededor de los años Treinta en la ciudad de Burgos, gracias a la intuición de dos jóvenes empresarios: Fidel Ángel Martínez Sáez y Manuel Mata Villanueva que no tardaron en ganarse «la confianza del Gobierno de la República para poner en marcha estaciones comerciales de radiotelefonía sin hilos en Valladolid y en Burgos»<sup>14</sup>. Una vez conseguido el material necesario para las retransmisiones, la primera etapa de la radio vallisoletana fue caracterizada por un largo periodo de prueba. A finales de 1932 empezaron las primeras emisiones experimentales que trataron de mejorar tanto la calidad del sonido como los numerosos problemas en temas de licencias, equipaje, programación, etc. Un gran avance fue la adquisición de un espacio permanente desde el cual empezar las retransmisiones oficiales. Se escogieron tres habitaciones del entonces llamado Hotel Francia en la calle Teresa Gil; «en una instalaron la “sala de maquinas” [...]. Otra de las habitaciones fue convertida en despacho administrativo y de programación, mientras la tercera se acondicionaba como estudio o locutorio»<sup>15</sup>. Sin haber empezado aún sus emisiones oficiales, Radio Valladolid se encontraba ya en la situación de tener que luchar para ganarse la atención de la población local, compitiendo además con la rica programación de Unión Radio Madrid<sup>16</sup>.

Lo que era cierto es que desde la proclamación de la Segunda República y a través de sus faraónicas obras de modernización, también los vallisoletanos habían empezado a prestar un gran interés a las nuevas tecnologías<sup>17</sup>. Respecto a estas, la radio encajaba perfectamente en aquel «progreso tecnológico y [en] la producción masiva de sus aplicaciones; la urbanización y los medios de comunicación de masas llevaban el país a una nueva era en cuanto a estilo de vida, relaciones humanas, medio ambiente, etc.»<sup>18</sup>. Con el comienzo de 1934, también la publicidad y la venta de aparatos de radio se hicieron cada

día más comunes y las diferentes marcas, tanto nacionales como extranjeras, invadían las tiendas especializadas<sup>19</sup>. Mientras tanto la emisora local seguía con sus pruebas, obteniendo las definitivas autorizaciones gubernamentales y publicando una oportuna guía sobre las bases técnicas de la radiotelefonía<sup>20</sup>.

Todavía la falta de estabilidad en las retransmisiones provocaría numerosos retrasos que complicaron el estreno de la radio local. Fue entonces cuando la mayoría de los radioyentes (entre los cuales se sumaban los entusiasmados periodistas de *El Norte de Castilla*<sup>21</sup>) colaboraron con los técnicos informando acerca de la calidad de las emisiones anteriores<sup>22</sup>.

Durante todo el mes de enero de 1934, Radio Valladolid hizo sus pruebas contando con un público que cada vez más se mostraba impaciente y emocionado a la hora de presenciar el inminente comienzo de las emisiones<sup>23</sup>.

El día 24 apareció en la capital castellana «el ingeniero de Telecomunicación, señor Budi, encargado por la Dirección general del ramo para darla de alta»<sup>24</sup>. Siendo favorable el informe por parte de las autoridades, los propietarios Martínez Sáez y Mata Villanueva confirmaron en un comunicado la fecha de inicio de las emisiones (1 de febrero) y anunciaron también los preparativos de una fiesta para celebrar el acontecimiento<sup>25</sup>.

Fue también elegido el nombre oficial de la emisora: “*E.A.J.-47 Radio Castilla Valladolid*” y se adelantó su programación: «tendrá tres emisiones diarias, con un total de emisión de cuatro horas diarias: sobremesa de dos a tres de la tarde; sección especial propia de cada día, de seis a siete, y emisión de la noche, de nueve y media a once y media.

El solo examen de los programas que publicamos basta para comprender el interés que se ha puesto en su confección y en la selección de obras y actuantes, a fin de dar a Valladolid unas emisiones a tono con la categoría de una ciudad como la nuestra. [...] En la emisión de sobremesa hará su debut como speaker de nuestra emisora la señorita Ana Eugenia Viliesid [...]. Hoy, a las dos de la tarde, todo Valladolid estará pendiente de los labios de la gentil y simpática locutora»<sup>26</sup>. La radiodifusión local era finalmente una realidad.

## 2. COMIENZA EL ESPECTÁCULO: UN PRIMER ESTRENO

La inauguración de las instalaciones fue todo un éxito. El 2 de febrero de 1934 *El Norte de Castilla* dedicaba una página entera a la descripción del evento, con entrevistas exclusivas y fotos de las instalaciones y de los protagonistas. En un ambiente de júbilo y expectación se daba la bienvenida a una de las maravillas de la tecnología moderna: «va a hacer un año que la Sociedad Radio Castilla y en su nombre don Manuel Mata Villanueva, solicitó de la Dirección general de Telecomunicación y del Ayuntamiento de nuestra capital, según la ley ordena, la concesión de instalación de una emisora local radiodifusora, de las llamadas de pequeña potencia. [...] Pero todo llega en este mundo; y así llegó la concesión solicitada, sirviendo de sedante a nerviosismos e impacencias. [...] Lo interesante, lo positivo es que la estación ya está en marcha y que la radio en Valladolid ha entrado ayer en una nueva época»<sup>27</sup>.

El día de la inauguración, la protagonista de la primera emisión oficial fue la voz de una locutora femenina, la señorita Ana Eugenia Viliesid Russell<sup>28</sup>. Tras una breve presentación, ella misma se dirigió a los radioyentes con un caluroso saludo: «Señoras, señores... Las primeras palabras que pronuncie ante el micrófono como locutora o speaker de E.A.J.-47, Radio Castilla-Valladolid han de ser de expresión de mi saludo cariñoso y cordial a todos los radioyentes»<sup>29</sup>. No faltaron a lo largo del día las intervenciones de ‘importantes’ aficionados, como en el caso del director de *El Norte de Castilla*, Francisco De Cossío que «hizo atinadas y curiosas observaciones y comentarios de buena radioescucha»<sup>30</sup>.

Durante los primeros días, la mayor preocupación de los directores se centró en la selección y organización de los programas de la nueva emisora. Si se compara la programación de “Radio Castilla Valladolid” con la más veterana “Unión Radio Madrid”, destaca de inmediato cierta similitud entre las dos<sup>31</sup>. Pero los mayores problemas que surgieron a lo largo del primer mes seguían centrándose en la recepción del sonido, hecho confirmado también por las columnas de *El Norte de Castilla*<sup>32</sup>. Para simplificar el trabajo, el equipo pensó en la publicación de una revista apta para el radioyente. Se creó *Altavoz*, el boletín oficial de la radio local, donde se daba explicación tanto

del ‘buen uso’ de los aparatos de radiotelefonía, como de las novedades desde la emisora local y de las radios nacionales y extranjeras<sup>33</sup>. En la víspera del 8 de marzo, día de la inauguración de la programación oficial, todo estaba arreglado. Durante la tarde del día 7 se hicieron las últimas pruebas en la preparación de la velada, esta vez con la presencia de las autoridades locales<sup>34</sup>. Radio Castilla Valladolid se despedía de «un largo periodo de pruebas [...] al ser incorporada oficialmente al concierto de radiodifusión nacional, lo que en palabras gráficas de uno de sus dirigentes: “Hemos recibido el espaldarazo que nos ha armado caballeros del éter”»<sup>35</sup>.

La segunda inauguración frente a una exhaustiva representación se caracterizó esta vez por su sobriedad. La celebración estuvo marcada por los tristes acontecimientos que habían tenido lugar en Valladolid aquel mismo 4 de marzo de 1934<sup>36</sup>; no obstante, la emisora local empezó con regularidad su programación. A lo largo del día los programas se sucedían ininterrumpidamente desde las primeras horas de la tarde hasta las últimas de la noche. Se retransmitía un formato muy parecido al de otras radios siendo predominantes los espacios dedicados a la música, entre los cuales intercalaban noticias locales y nacionales y una exhaustiva mirada hacia la “cartelera de espectáculos”<sup>37</sup>.

## 3. EL LENGUAJE RADIOFÓNICO DE RADIO VALLADOLID

El perfil que tomó desde un principio esta emisora fue marcado por un grupo joven, trabajador y con muchas ideas para el desarrollo de una radio competitiva. A los espacios musicales y a los programas de entretenimiento, se procuró dedicar un espacio también a los acontecimientos más tradicionales como los religiosos y los políticos. Un ejemplo fue la llegada de la Semana Santa de 1934: un verdadero reto para el joven equipo<sup>38</sup>. Otra cita en directo fue la celebración del aniversario de la República que contó con una especial conexión con Unión Radio<sup>39</sup>. Radio Valladolid quería por lo tanto ser una emisora moderna, original y al mismo tiempo cercana a la población y a sus tradiciones.

Su objetivo fue dedicar un espacio al nuevo prototipo de radioyentes: el núcleo familiar. La idea fue aquella de dedicar un espacio a cada uno de sus componentes: los jóvenes empezaron

a disfrutar de retransmisiones culturales y formativas (colaborando la Universidad<sup>40</sup>), además de contar con la retransmisión de los partidos de fútbol («¡Ya era posible retransmitir los partidos de fútbol!»<sup>41</sup>). También se ofrecieron cursos de aprendizaje de idiomas extranjeros: el señor Santamaría para el italiano y el francés, ‘Gordon Clarke’ para el inglés y la polifacética señorita Cuini para la curiosa clase de esperanto. Otro sector al que se dedicaría un amplio espacio sería el mundo femenino; tras organizarse una “sección femenina” dirigida por la locutora Cuini, se abrió un espacio dedicado a charlas que tuvieron como tema central el largo recorrido de emancipación de la mujer española<sup>42</sup>. No se tardó tampoco en reservar parte de la programación a la gran masa campesina con la organización de conferencias agrícolas, tertulias sobre nuevas técnicas de cultivo o información sobre las asociaciones sindicales; todos instrumentos para vincular también a los campesinos hacia el uso de las nuevas tecnologías<sup>43</sup>.

El año 1935 empezaba bajo los mejores auspicios. Desde su inauguración, la radio local había alcanzado sus principales objetivos y su popularidad se había extendido más allá del entorno urbano. No obstante, tardarían poco tiempo en manifestarse los primeros problemas económicos debido a un conflicto entre las emisoras y el Estado acerca del pago de nuevos cánones sobre los derechos de autor. Así como apuntaba *El Norte de Castilla*, portavoz de la radio local: «nosotros siempre hemos sido de la opinión, que una parte del importe de las licencias debe ser aplicada al sustentamiento de las emisoras, siendo una parte de ellas el pago de los derechos al autor de las obras que se interpreten [...]. Lo único que se ha conseguido con una disposición como ésta, es perjudicar el desarrollo de la radiodifusión sin beneficio para nadie e impidiendo por esta causa que su misión cultural alcance la extensión debida»<sup>44</sup>. Al cumplir un año de edad, la emisora se encontraba en una difícil situación: carecía financiación necesaria para organizar la onerosa programación y durante algunos días pareció que el cierre era inminente. Frente a la amenaza de ser adquirida por Unión Radio, un nuevo empresario local logró acumular la cuota suficiente para garantizar la continuación de las emisiones; «llegó el rumor, acentuado, con visos de verosimilitud, hasta nosotros. Se trataba de que la emisora local, que había estado a punto de ser arrendada por un proceder, vecinado en Madrid, desde el primero del mes próximo, iba a

pasar a poder de una nueva empresa, vallisoletana “cien por cien”, como ahora se dice»<sup>45</sup>. El nuevo dueño, Jesús Varona, parecía tener las ideas muy claras para dar un nuevo impulso a la emisora: «como primer objetivo de nuestro plan figura el mejorar las audiciones para lo cual se variarán las horas de emisión. La habrá todos los días de una y media a tres de la tarde, la llamada sobremesa, y de nueve a once de la noche, prolongada cuando haya retransmisión de “cine” o de teatro [...] y los domingos para el elemento joven, con escogida música de baile y rifa de productos de tocador, vestidos, etc.». Respecto al tema cultural garantizó que «continuarán los ciclos de conferencias como hasta aquí, como los reportajes e informaciones locales, nacionales y extranjeros»<sup>46</sup>.

Los cambios patrocinados por Varona se aplicaron por lo tanto hacia las retransmisiones regulares, contribuyendo a promover la profesionalidad entre los componentes del equipo radiofónico en la gestión de las diferentes tareas. Este proceso de modernización de la radio se basó en dar un mayor impulso a la información; en junio se anunciaría el aumento de los espacios dedicados a las noticias, a través de conexiones con estudios en Madrid y a la siempre popular información deportiva<sup>47</sup>. El dinámico propietario trabajó sobre todo con la voluntad de alcanzar un objetivo muy ambicioso: en poco tiempo lograr el potenciamiento de la estación hasta alcanzar el monopolio regional, mientras que a largo plazo el recto sería imponerse como principal referente entre las emisoras del centro-norte del país.

Mientras tanto, frente a los constantes perfeccionamientos técnicos, el periódico *El Norte de Castilla* centró su sección radiofónica sobre la importancia de seguir invirtiendo en la radio: «una nueva temporada de radiotelefonía va a dar comienzo, durante la cual las exigencias técnicas serán aún más considerablemente elevadas que durante la temporada pasada. [...] Los nuevos modelos lanzados cada año son superados en la temporada siguiente por tipos todavía más perfectos y de más bella línea que los anteriores. Podríamos decir, sin temor a la exageración, que los nuevos aparatos para la temporada 1935-36 son más completos y, desde el punto de vista técnico, los más interesantes realizados hasta el día»<sup>48</sup>. No sólo había que enfrentarse a los retos tecnológicos, sino también a la gran competencia nacional y



mundial, dado que «la enorme expansión adquirida por la radiodifusión, que hasta hace poco se limitaba a las ondas medias, ha invadido estos últimos años las bandas de ondas largas y cortas»<sup>49</sup>. La radiodifusión alcanzaba ya todos los continentes y para estar preparados a la radioescucha «de lugares tan lejanos como el Japón, Australia, Indochina, La Argentina y Canadá, el futuro o probable radioyente español, [...] deberá adquirir un receptor que posea las longitudes de “onda media y onda larga”»<sup>50</sup>.

#### 4 ¿HACIA QUÉ PORVENIR? UNA REFLEXIÓN SOBRE LA RADIO Y SU PROTAGONISMO ENTRE LA SOCIEDAD

El impulso hacia la modernización llevado a cabo por Varona mantuvo Radio Valladolid en condiciones de sobrevivir frente al difícil momento político y económico que toda España y especialmente la coalición radical-cedista estaba viviendo<sup>51</sup>. Además, los esfuerzos de todo el equipo radiofónico se dirigían a « paliar la competencia en el éter»; no tanto local o nacional, sino extranjera. Anteriormente se ha mencionado que los novedosos aparatos radiofónicos, distribuidos a partir de 1935, contaban entre sus avances técnicos con la posibilidad de retransmitir emisiones de ondas largas y por lo tanto procedentes de toda (o casi) Europa. Pronto los vallisoletanos empezarán a disfrutar también de las emisiones extranjeras que se distribuían por todo el continente: Lisboa, Londres, Oslo, Estocolmo, Roma, Milán, Berlín, Varsovia, Praga, París, Ámsterdam, Luxemburgo, Budapest, etc., eran las principales.

Para no perder el propósito de seguir compitiendo con un entorno cada vez más competitivo, la emisora empezó a dedicar su atención hacia todo tipo de eventos, tanto locales, como nacionales e internacionales. Por ejemplo, en concomitancia con los Juegos Olímpicos Invernales (2-18 de febrero de 1936) en la localidad alemana de Garmish-Partenkirchen, se buscó captar la atención de los radioyentes con este evento deportivo de gran interés. Análogo despliegue caracterizaría la importante cita con las elecciones nacionales del mismo mes; durante tres días y de forma ininterrumpida, Radio Valladolid se conectó con Madrid para informar y retransmitir acerca del difícil momento político, a través de la voz de sus mismos protagonistas: «A las 22'05.- Transmisión, desde Madrid, del discurso que pronunciará el señor presidente del Consejo de

ministros [Manuel Portela Valladares]»<sup>52</sup>. Fue especialmente el delicado momento político a captar la atención de unas masas que cada vez más se veían vinculadas al mensaje transmitido por los distintos partidos. Al respecto, hacía ya dos años que el director de *El Norte de Castilla* había manifestado cual habría de ser el espectacular proceso de evolución mediático protagonizado por la radio; no sólo como claro punto de inflexión entre generaciones, sino también por constituirse como principal medio de comunicación de masas<sup>53</sup>.

De Cossío resumiría este concepto bajo el término de “radiomanía”; un rápido y cada vez más trascendental proceso de evolución lingüístico-doctrinal que habría de evolucionar hacia el desarrollo de una verdadera campaña de propaganda política radiofónica. A través de la radio, las masas no sólo se acercaban de una nueva forma a la política, sino que participaban activamente en la difusión de ideologías que cada vez más promovían el enfrentamiento como justificante de su supervivencia<sup>54</sup>. No obstante las palabras de De Cossío animaron también a una corriente “pacifista” que durante un tiempo manifestó su convicción de que la radio poseía un poder educativo ajeno al mero discurso propagandístico<sup>55</sup>. El discurso del director de *El Norte*, acabaría siendo una reflexión precursora a los eventos que se desarrollarían a partir de julio de 1936. La ciudad de Valladolid quedó tras pocos días de resistencia, bajo el control del bando nacional. Mientras tanto el numeroso grupo de falangistas locales no dudó en hacerse cuanto antes con el control de la radio local, para promocionar los fines ‘revolucionarios’ de los sublevados.

Radio Valladolid finalizó su trayectoria como medio de comunicación civil para convertirse en radio militar y de propaganda falangista, tras recibir el nombre de *Radio FET nº1*<sup>56</sup>. No obstante los intentos de preservar parte de aquel sistema radiofónico anterior, la gestión falangista daría comienzo a una nueva época: primero con la difusión de una propaganda nacionalsindicalista y, poco tiempo después, contribuyendo al proceso de exaltación del régimen autoritario de Francisco Franco.

#### NOTAS

<sup>1</sup> F. DE COSSÍO, *Radiomanía*, El Norte de Castilla, nº 33955, 23/02/1934, p.1.

<sup>2</sup> El mismo Guillermo Marconi presentaría la propuesta de patente el 2 de junio de 1896 (nº

12039), describiendo su invento como un: «*Improvements in Transmitting Electrical impulses and Signals, and in Apparatus therefor*» (trad.: “mejoras en la transmisión de impulsos y señales eléctricas y un aparato para ello”). Una copia de la patente es reproducida en: Comitato Guglielmo Marconi International, 1995, URL: <<http://www.radiomarconi.com/marconi/popov/pat763772.html>>, [consultado el 28 septiembre de 2010].

<sup>3</sup> DÍAZ L., *La radio en España 1923-1997*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 91-92.

<sup>4</sup> Ibidem, p. 93. Respecto a la nomenclatura “EAJ-1” ha de entenderse de esta forma: la primera letra “E” había de referirse al país de pertenencia – en este caso evidentemente España –, los sucesivos “AJ” designaban aquellas estaciones que utilizaban la telegrafía sin hilo y por último el número que indicaba el orden de inscripción al albo del reglamento.

<sup>5</sup> Según muchos autores, una clave del éxito del empresario vasco fue sin duda su formación durante la etapa estadounidense (1921-1923). En aquella época Urgoiti fue “iniciado” a las comunicaciones radiofónicas, que en breve se convirtieron no sólo en una pasión juvenil, sino que se convirtieron – tras regresar a España – en una auténtica aventura empresarial que no tardaría en hacerse con el monopolio radiofónico español. Para una biografía completa de Ricardo Urgoiti véase: FERNÁNDEZ COLORADO L., *Ricardo Urgoiti: los trabajos y los días*, Madrid, Filmoteca Española, 2007.

<sup>6</sup> El director de Radio Catalana fue el emprendedor catalán José María Guillén-García. Cfr., A. BALSEBRE, *Historia de la radio en España (1874-1939)*, Tomo I, Madrid, Cátedra, 2001, pp. 105-113.

<sup>7</sup> Ibidem, p. 148.

<sup>8</sup> Se distinguieron proyectos como “*El Reportaje*” o “*La carta hablada*” donde Gómez de la Serna inauguraría las primeras grabaciones discográficas españolas. BALSEBRE A., *Historia de la radio en España (1874-1939)*, cit, pp. 168-171. Véase también: PEREIRA VENTÍN A., *Radiorramonismo. Antología y estudio de textos radiofónicos de Ramón Gómez de la Serna*, Madrid, UCM, 1987.

<sup>9</sup> Sería especialmente durante la siguiente fase republicana que la radio, tras su liberalización, aumentó en aparatos y radioyentes de forma exponencial; desde los poco más de 80.000 a comienzos de 1932 hasta los 300.000 de 1936. Véase: AA.VV., *La Comunicación durante la II República y la Guerra Civil*, Madrid, Fragua, 2008, p. 114.

<sup>10</sup> La figura del locutor tomaría a su vez distintos matices: desde la narración literaria a la presentación de obras de teatro, o a la intermediación en tertulias intelectuales o también en la necesidad de crear una figura especializada en el periodismo radiofónico; sin olvidarnos del importante papel de los locutores deportivos que contribuyeron de forma contundente a la difusión del fútbol como “espectáculo de masas”. A. BALSEBRE, *Historia de la radio en España (1874-1939)*, cit, pp. 208-211 y 234-255.

<sup>11</sup> DÍAZ L., *La radio en España 1923-1997*, cit, p. 133.

<sup>12</sup> *Noticias y comentarios de todo el mundo – Los servicios de telecomunicación en España*, “Blanco y Negro” (ABC-Madrid), 11 diciembre 1932, p. 217. Un análisis del Decreto es disponible en: FAUS ÁNGEL, «Las radios locales en España» en LÓPEZ LITA R., FERNÁNDEZ BELTRAN F. y VILAR MORENO F. (coordinadores), *Radio y televisión en el ámbito local*, Castelló de la Plana, publicaciones Universitat Jaume I, 2003, pp. 74-75.

<sup>13</sup> Según Balsebre fue el nacimiento de una “radio-propaganda” que no obstante fuera ampliamente utilizada durante el régimen republicano, encontrará mayor difusión durante la guerra civil repartiéndose entre los dos bandos. A. BALSEBRE, *Historia de la radio en España (1874-1939)*, cit, pp. 271-272.

<sup>14</sup> M. T. YÑIGO DE TORO, *La radio*, en ‘Cuadernos Vallisoletanos’, nº 33, Valladolid, Obra cultural de la Caja de Ahorros Popular, 1987, p. 6.

<sup>15</sup> M. T. YÑIGO DE TORO, *La radio*, cit, p. 6.

<sup>16</sup> Como ejemplo de programación, véase: *Radiotelefonía – Unión Radio*, en El Norte de Castilla, nº 33952, 4/01/1934, p. 3.

<sup>17</sup> «A partir de este momento la radio caminó hacia el ‘status’ de medio de comunicación de masas, quedando la radiotelegrafía propiamente dicha como una sofisticación del tradicional telégrafo, que salvaba distancia con mayor facilidad». Cfr, M. ARTOLA (et. al.), *Enciclopedia de Historia de España*, Tomo 5, Madrid, Alianza, 1991, p. 1004.

<sup>18</sup> Cfr, M. TÚÑON DE LARA (et. al.), *Historia de España*, Valladolid, Ámbito, 1999, p. 564.

<sup>19</sup> Los primeros en anunciarse en las páginas de “El Norte de Castilla” fueron tiendas como la de ‘Casa Vaquero’, que disponía de aparatos de marca: Pilot, Stewart, Warner, etc. (a 195 pesetas); más tardíos fueron los anuncios de grandes marcas como la Philips: «Un aparato de radio para hoy y para mañana (...). Si usted quiere oír la emisora local... Si usted quiere oír la emisora regional... Si usted quiere oír la emisora nacional... Compre un Philips». Cfr, *Publicidad*, El Norte de Castilla, ediciones de enero 1934.

<sup>20</sup> «según nos comunican en la revista «Radio Valladolid», que sale esta noche, aparecen interesantísimas noticias referentes a la emisora. Dicha revista trae, a más de interesantes artículos técnicos, con gráficos explicativos, los programas para la próxima semana». Cfr, *Noticias Radiofónicas – Ya está en prueba la emisora local*, El Norte de Castilla, nº 33954, 6/01/1934, p. 3.

<sup>21</sup> En realidad el periódico vallisoletano llevaba unos meses dedicando una pequeña columna a los hechos radiofónicos: «se englobaban bajo un mismo epígrafe, el de ‘Radiotelefonía’. Ahí cabían desde la programación diaria hasta las noticias relacionadas con lo radiofónico». Cfr, AA.VV., *150 Aniversario de El Norte de Castilla (1856-2006)*, Valladolid, El Norte de Castilla, 2006, p. 126.

<sup>22</sup> “El Norte de Castilla” funcionó en este periodo como centro de intercambio entre la emisora y los

ciudadanos que querían facilitar sus opiniones acerca de las pruebas realizadas: «anoche, sin que podamos decir que la emisión salía perfecta ya, ni mucho menos, ganó notablemente, pudiendo oírse ya con agrado; (...) Por nuestra parte, hacemos notar a quien correspondía que notamos en ella bastante componente alterna, por cuya causa se notan en ella efectos armónicos y la modulación, aunque no mucho, algo distorsionada». Cfr., *Noticias Radiofónicas - «Radio Castilla Valladolid»*, El Norte de Castilla, nº 33956, 8/01/1934, p. 3.

23 Como refería *El Norte*: «y sin embargo, el público cada vez más entusiasmado. ¡Qué será el día que salga con programas de verdad! Porque si no nos han enterado van a ser una cosa seria. Y además, el momento se acerca»; cfr., *Noticias Radiofónicas*, El Norte de Castilla, nº 33966, 20/01/1934, p. 6.

24 *Noticias Radiofónicas*, El Norte de Castilla, nº 33970, 25/01/1934, p. 3.

25 «Según nos participan, el próximo jueves, día 1 de Febrero, comenzará E.A.J-47 Radio Castilla-Valladolid sus emisiones normales con programas escogidos y tres emisiones diarias: dos a cuatro de la tarde, seis a nueve y nueve y media a once y media de la noche. Bandas, orquestas, conferencias, cursos de idiomas, secciones de niños, agrícolas, fémica, etc». Cfr., En *Noticias Radiofónicas*, El Norte de Castilla, nº 33972, 27/01/1934, p. 6.

26 *Noticias Radiofónicas*, El Norte de Castilla, nº 33976, 1/02/1934, p. 3.

27 *Radio Castilla Valladolid*, El Norte de Castilla, nº 33977, 2/02/1934, p. 3.

28 *T.S.H.-Cotilleo*, Diario Regional, nº 8563, 9/03/1934, p.3.

29 *Las emisiones de ayer*, El Norte de Castilla, nº 33977, 2/02/1934, p. 3.

30 *Ibidem*.

31 Véase la disposición de los programas publicados diariamente en las páginas de El Norte de Castilla, bajo la sección «radiotelefonía»; en primer plano aparecen los de la emisora local y en seguida los de Unión Radio.

32 *La emisora local*, El Norte de Castilla, nº 33985, 11/02/1934, p. 4.

33 *La revista Altavoz*, El Norte de Castilla, nº 33991, 18/02/1934, p. 3.

34 Así se anunció el evento: «Mañana a las diez de la noche, tendrá lugar la inauguración oficial de la emisora local de radiodifusión con asistencia de las autoridades, en cuyo acto, según el programa anunciado, dirigirán la palabra al pueblo de Valladolid desde el micrófono de dicha emisora. No hay que decir la expectación entre el público radioyente por escuchar esta emisión, en la que actuará también la Coral Vallisoletana». Cfr., *Radiotelefonía. Noticias radiofónicas*, El Norte de Castilla, nº 34006, 7/03/1934, p. 2.

35 J. SANZ RIOJA y C. BELLOSO MARTÍN (et. al.), *Historias de las radio de Valladolid*, Valladolid, Asociación Cultural Líneas Universitarias, 1995, p. 6.

36 Nos referimos al mitin organizado por Falange Española y las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista para celebrar su fusión y el nacimiento del nuevo partido FE de las JONS. El día se caracterizó por enfrentamientos callejeros y un muerto que no dejó de marcar otros eventos como la inauguración de Radio Valladolid. Véase las declaraciones del gobernador Alonso Valverde en *Inauguración de la emisora local*, El Norte de Castilla, nº 34008, 9/03/1934, p. 4.

37 Tenemos aquí un ejemplo de programación diaria (14 marzo 1934): «De dos a tres de la tarde.- 1.Apertura. 2.Nota de sintonía. 3. “El niño judío” (Luna), marcha, por la Banda municipal de Madrid. 4.Notas de centros oficiales y corporaciones. 5. “Un compadrito fue” (Ferriz y Corral), tango, por Imperio Argentina. 6. “Meus amores” (Baldomir), melodía gallega, por Conchita Supervia. (...) 17.Himno nacional y cierre. De seis a siete de la tarde.- 1.Apertura. 2.Nota de sintonía. 3. “Boletín Oficial”. 4.Mercados. 5.Séptima conferencia semanal de puericultura: “La habitación del nene”, por el especialista de niños de la localidad don Nemesio Montero. 6. Sección cinematográfica, por Angel M. Carrasco. 7.Programa para la tarde. 8.Himno nacional y cierre. De nueve y media a once y media.- 1.Apertura 2.Nota de sintonía. 3. “El abanico” (Javoleyer), marcha, por la Banda Odeón. 4.Cartelera de espectáculos. 5. “Luces de Buenos Aires” (Romeo y Gardel). “Tomo y obligo”, por Enrique Rodri Mur. 6.Cotización de valores y monedas (...). 12.Noticias locales, nacionales y extranjeras. 13.Programa para el día siguiente. 14.Himno nacional y cierre». Cfr., *Radiotelefonía – Emisora local*, El Norte de Castilla, nº 34012, 14/03/1934, p. 3.

38 Cfr., *La emisora local y los cultos de Semana Santa*, El Norte de Castilla, nº 34022, 25/03/1934 p. 2.

39 «la emisora local realizó ayer, con motivo del aniversario de la proclamación de la República, las retransmisiones de los actos locales de Madrid. A las once hizo la retransmisión del acto realizado en el monumental Cinema con el discurso del Presidente de la República y concierto que siguió. A las cuatro y media de la tarde retransmitió el acto de previsión que tuvo lugar en la Universidad. Hoy y mañana sustituirá los programas normales por retransmisiones de Madrid». Cfr., *Radiotelefonía*, El Norte de Castilla, nº 34046, 15/04/1934, p. 7.

40 Algunos ejemplos: «A las 19'00. Retransmisión de la conferencia que pronunciará en el Ateneo don Virgilio García Antón, ingeniero de Caminos», El Norte de Castilla, nº 34103, 22/06/1934 p. 6; «A las 21'45.- Conferencia médica sobre el tema general: «Lo más nuevo en medicina» por don Misael Bañuelos, catedrático de la Facultad de Medicina», en *Radiotelefonía – Emisora local*, El Norte de Castilla, nº 34250, 5/12/1934, p. 3.

41 Cfr., J. SANZ RIOJA y C. BELLOSO MARTÍN (et. al.), *Historias de las radio de Valladolid*, cit, p. 8.



42 «Emisión de la tarde.- 18 Sección femenina; Charla femenina. Recetas prácticas, por la señorita Cuini.- 18'45 Sorteo de un bonito regalo entre las señoritas radioyentes». Cfr., *Radiotelefonía*, El Norte de Castilla, nº 34197, 28/09/1934, p. 6. No faltó tampoco una entrevista exclusiva con la recién ganadora del concurso «Miss Castilla la Vieja», Rosita Díez Hernández, cfr., *Radiotelefonía*, El Norte de Castilla, nº 34041, 10/04/1934, p. 4.

43 Veamos un ejemplo: «18'15 Conferencia agrícola a cargo de don Luis Sanz y Sanz, ingeniero del Servicio Agronómico de la Confederación del Duero, sobre el tema: "Tratamiento de verano a los árboles frutales"»; cfr., *Radiotelefonía*, El Norte de Castilla, nº 34130, 22/06/1934, p. 6. A menudo visitaba los locales de la emisora el ingeniero de la Granja Agrícola de Valladolid, Luis Fernández Salcedo.

44 *La radio y los derechos de autor*, El Norte de Castilla, nº 34325, 3/03/1935, p. 6.

45 Cfr., *Desde el próximo lunes, primero de abril, una nueva empresa se hará cargo de la emisora local*, El Norte de Castilla, nº 34347, 29/03/1935, p. 3.

46 Ibidem.

47 «A partir del día 10, lunes, «Radio Valladolid» emitirá dos sesiones de noticias, transmitidas desde su estudio en Madrid. La primera emisión será a las 14'55 y la segunda a las 22»; cfr., *Radiotelefonía – Nota*, El Norte de Castilla, nº 34408, 9/06/1935, p. 5.

<sup>48</sup> *Radiotelefonía – Un nuevo principio en la radio*, El Norte de Castilla, nº 34560, 7/12/1935, p. 7.

<sup>49</sup> *Orientado al radioyente*, El Norte de Castilla, nº 34575, 25/12/1935, p.6. No cabe duda que el mensaje tenía un doble sentido: por un lado informar acerca de la posibilidad de disfrutar, con un buen aparato, de emisiones 'en onda larga' de otros países; y por el otro aprovechar de las festividades navideñas para estimular la compra de nuevos aparatos radiofónicos.

<sup>50</sup> *Orientado al radioyente*, El Norte de Castilla, nº 34575, 25/12/1935, p.6.

<sup>51</sup> El efecto 'crisis' fue desmoralizador para todo el mercado nacional y sobre todo para las pequeñas empresas que tuvieron que inventarse no pocos recursos para sacar la subvención necesaria a la financiación de su propia actividad. La dificultad del momento fue caracterizada por la «repetición de la crisis y la ausencia de una labor gubernamental [que] hacían pensar ya en la inminencia de un colapso de la coalición radical-cedista, pero el verdadero naufragio sólo se produjo con la aparición pública de las inmoralidades administrativas de los radicales». Cfr., J. TUSELL, *Manual de Historia de España*, Tomo 6 – Siglo XX, Madrid, Historia 16, 1990, p. 384.

<sup>52</sup> *Radiotelefonía – Emisora local*, El Norte de Castilla, nº 34621, 15/02/1936, p. 2.

<sup>53</sup> DE COSSÍO F., *Radiomanía*, El Norte de Castilla, nº 33955, 23/02/1934, p. 1.

<sup>54</sup> Ibidem.

<sup>55</sup> *Noticias radiofónicas*, El Norte de Castilla, nº 34207, 13/10/1934, p.6.

56 «Lo que queremos destacar es que dentro de ese Movimiento e íntimamente ligado a él, ocupa el

primer plano el servicio de la radio, cuyo volumen de importancia e interés es imposible medir y calcular debidamente hasta que llegan momentos como los que nosotros estamos viviendo». Cfr., *El movimiento nacional y la radio*, El Norte de Castilla, nº 34763, 25/07/1936, p. 1.